

Los textos de Introducción a la Sociología en la Gran Bretaña: una mirada de conjunto

Joe Bailey*

¿Qué es lo que se supone que deben hacer los textos de introducción a la Sociología? Una respuesta rápida es que se les exige cada vez más cosas. Tanto la disciplina como los contextos en los que es enseñada y aprendida se hallan en constante cambio, y se hacen más y más complicados. Los textos introductorios deben responder en forma cada vez más explícita a la riqueza y variedad de los temas sociológicos que se encuentran en los periódicos y revistas de hoy, a una demanda cada vez más diversificada, y dar cuenta de un número creciente de libros publicados en el ámbito de la disciplina. Y deben hacer todo ello al tiempo que se adecúan a nuevos requerimientos pedagógicos, a la masificación del sistema de educación superior y eluden el peligro de la excesiva simplificación procurando ser en todo caso “relevantes” a la vez que accesibles a los profanos, usar estrategias motivacionales para los principiantes y resistir la mirada ocasional de los especialistas. La sociología, como cualquiera otra de las disciplinas académicas, no está constituida sólo por la suma de lo que se investiga y se debate en un momento dado, por su vida intelectual ya formalizada. La disciplina se construye día a día en la educación por sus aprendices que a la vez que un contenido, asimilan un estilo de estudio y de trabajo. De ese modo los manuales introductorios pueden llegar a ser un instrumento muy poderoso hacia la creación de un “canon” sociológico, de un “carácter” de la disciplina,

* Profesor de Sociología, y Jefe de la Escuela de Ciencia Social de la Universidad de Kingston. El artículo está tomado de la revista de la BRITISH SOCIOLOGICAL ASSOCIATION. 1998. La traducción es de Fernando Cubides. Agradecemos a Claudia Steiner, nuestra corresponsal en la Universidad de California, Berkeley, su envío.

y de una cultura intelectual. Para decirlo con crudeza, los textos introductorios son la mejor mediación entre los investigadores y los transmisores de conocimiento de una disciplina. Diciéndolo con una metáfora digna de Shakespeare, tras los gruesos tapices ese Hamlet lleno de dudas que es el joven estudiante debe poder acertar de lleno con su espada al dudoso y sabio, pero viejo y aburrido Polonio, que viene a representar en este caso la difícil, compleja y muy cuestionada disciplina. Frente a esa ansiosa y apresurada masa de estudiantes, debe ser claro que tras los ambiguos sonidos de detrás del cortinaje hay algo todavía muy importante, máxime cuando del otro entorno, que son las pantallas de televisores y monitores de computación llegan una clase de sonidos ambientales muy distintos. Cómo se “usan” esos manuales, y qué tan bien cumplen su función es algo que no se ha averiguado mucho. El presente artículo es un intento en esa dirección.

La metáfora un tanto cruda que usamos arriba puede servirnos para comprender la difícil tarea que tienen ante sí esta clase de textos en la época actual. Deben darle todo su sentido a la producción sociológica actual, abordar los interrogantes que aborda, y explicar cómo se organiza intelectualmente y cómo se ha configurado en calidad de disciplina. Y deben hacer todo eso para un número cada vez mayor de estudiantes que no pueden ser atendidos de manera directa por sus profesores, ni consultar bibliotecas que, por cierto, tienden a congestionarse y por lo general se hallan desactualizadas en estos temas.

Una pregunta obvia que nos hacemos sobre esta clase de manuales es acerca de lo que incluyen y de lo que dejan por fuera. Y luego está el interrogante acerca de la forma de exposición que suelen adoptar, la desconfianza que tenemos hacia todo divulgador exitoso por la sospecha de que esté banalizando lo importante. Pero nótese que esa suspicacia la dirigimos hacia quienes han asumido el riesgo de divulgar una disciplina que se expande cada vez más, y abarca nuevos temas y problemas, pero a la vez se muestra cada vez más incoherente frente a las nuevas audiencias, hacia las cuales demostrar su relevancia, su pertinencia inmediata y las destrezas que otorga es, por lo mismo, cada día más arduo.

Para quien reseña la tentación es pues la de ensañarse con los vacíos y limitaciones del género, satirizando lo infantil de sus definiciones. No obstante es difícil caer en esa tentación con los textos de los que nos ocupamos aquí. En varios sentidos resultan admirables en la forma en que abordan el problema y responden a la demanda reflejando el carácter y la tradición de la disciplina, y sin eludir los calificativos de “estimulante” “dinámico” “actual” “vívido” “accesible”, de los que suelen abusar los editores en las carátulas y solapas.

¿Qué nos dicen esos textos acerca del estado actual de la disciplina, y cómo aparece ésta a los ojos del principiante? Si en verdad aciertan en exponer sus

fundamentos, de modo que hasta el más profano los reconozca, ¿qué cuadro trazan de ellos? Los juicios más o menos pedantes acerca del “estado actual de la sociología británica al terminar el milenio” son muy difíciles de emitir, y en todo caso son discutibles. El verdadero estado de la cuestión acerca de la diversidad, del espíritu crítico y de los conflictos y debates que han hecho avanzar la disciplina —todos ellos interrogantes que abordan las obras que reseñamos— me ha llevado tras leerlos a una visión singular y desde luego discutible. En todo caso lo que me impactó al leerlos y juzgarlos en su representatividad, es que en verdad encontré una buena síntesis del carácter actual de la disciplina y de sus prioridades, y por lo general muy bien sustentada. Constituyen entonces, una buena versión sumaria de sus contenidos, un buen conjunto para llegar a entender los desafíos actuales, y como textos denotan lo que es la disciplina en la actualidad y cómo se la lleva a la práctica.

Y resumiría los componentes más importantes de lo enunciado así: en primer lugar nos presentan los nexos de la sociología con la acción social, trátase de la política formal, o de la actividad política informal, o del compromiso personal; en segundo lugar resumen muy bien los alcances de los conflictos y de las divergencias, y nos dan un significado vigente de la historia de la disciplina y de sus clásicos, subrayando el papel de éstos como fuentes aptas para satisfacer la curiosidad intelectual más viva. En tercer lugar las páginas que dedican a mostrar los usos de las tradiciones europeas y norteamericana en el tipo de práctica actual del profesional de la disciplina son instructivas para cualquiera por exigente que sea, y resulta más importante todavía el énfasis que coinciden en otorgar a la relación entre la cultura y la estructura social, y dentro de ella el status que le asignan a las varias clases de conocimiento, en particular a la fundamentación empírica de cada uno de ellos así como a su construcción social, la validez de los enfoques que ha tenido, una lectura de sus “modas intelectuales”, así como las variaciones en la prioridad de las especialidades que han surgido en su interior, y un índice sumario de lo que parece faltar todavía en el a primera vista inagotable listado de “sociología de...”

El espacio no nos permite extendernos en el resultado de una exploración más o menos sistemática, como la que llevamos a cabo. Sin embargo reiteramos nuestra sorpresa y nuestra valoración positiva. Y quisiera referirme enseguida a los ítems más importantes así como hacer una mínima referencia a las producciones audiovisuales que intentan algo equivalente. Los libros de dos de los autores, Giddens (*Sociology* 3a. edición 1998) y Marsh (*Sociology*, 1a. edición 1998) son reconocibles de entrada por sus propósitos didácticos y por el hecho de estar organizados de manera que cubran lo que a ojos de los autores deber ser el currículum mínimo de los estudiantes de pregrado en las instituciones británicas

a la vez que dan cuenta de una tradición intelectual que de por sí es más amplia en el continente. *La Gran Bretaña en Europa* se convierte en una introducción a la sociología en sí, y una caracterización de las instituciones sociales británicas puede ser la mejor manera de introducir al principiante a una amplia discusión con las teorías, los conceptos y los hallazgos de la disciplina en el conjunto de Europa. Otro texto; el de Ballard, (2a. Edición 1998) no es en ese caso un texto de enseñanza convencional sino que provee al estudiante de un panorama general de las tradiciones intelectuales que confluyen en su formación, y de orientaciones acerca de cómo llegar a ser un profesional de la sociología, cuál es la naturaleza de la investigación en su campo, y cuáles sus oportunidades laborales.

En la introducción de su texto Anthony Giddens es consciente del propósito integral del género de los manuales y por eso nos promete “todos los temas básicos” (p. xii) además de “el estado del arte” (p. xi) En un recorrido que demuestra ser programado al detalle nos conduce por todo el terreno que abarca la ciencia sociológica (incluyendo sus énfasis temáticos más recientes como los medios de comunicación, la cultura popular y el cuerpo). Mediante exposiciones y sinopsis expresivas y accesibles sin detrimento de la precisión y sin atribular al lector remitiéndolo a futuras o nuevas lecturas, y con una muy evidente relación con los problemas actuales que le son pertinentes. Nos presenta una sociología diferente del prejuicio habitual: lúcida, racional, informada, comprensible y sobre todo conectada con los problemas sociales y políticos reales. Por lo general el periodismo británico tanto en la prensa como en la televisión apela a la sociología de una manera constante, la menciona con tanta frecuencia y le suele atribuir tal número de temas y problemas que el estudiante potencial puede considerar que en verdad se ocupa de todo lo imaginable. La sociología académica tiende a incorporar las preocupaciones realmente existentes sobre la sociedad, su “relevancia” es juzgada precisamente en conexión con esas preocupaciones que prevalecen en la sociedad; lo cual por cierto en la óptica de Giddens le posibilita una significación adicional al momento de abordar los asuntos teóricos (un ejemplo de ello es la forma en que Giddens vincula las nociones acerca de la estructuración laboral y de la reflexividad con los contenidos de sus propias obras) El pluralismo teórico y el conflicto son tratados de manera exploratoria, como asuntos que están lejos de ser resueltos, y las referencias que hallamos a las diversas posturas teóricas nos demuestran los síntomas de vitalidad que hay tras las agudas contraposiciones que han surgido al respecto, y en todo caso valoran esa vitalidad como algo que “nos ha preservado del dogmatismo” (p.578). Esto coincide con el punto de vista sostenido por Giddens según el cual la reciente discusión sobre lo moderno y lo

postmoderno le permite al estudiante precisamente apreciar todo el recorrido histórico y las distintas épocas que están tras la conformación de la sociología. Una estrategia que aprovecha la paradoja: el mundo es percibido a la vez como un sitio de alto riesgo y de alto potencial. La Sociología viene siendo entonces la forma de organizar la autoilustración sobre ese mundo y sus dilemas, y eso la constituye como una clase especial de conocimiento. En el balance final prevalecen los recursos y las posibilidades sobre las dificultades.

“Dando un sentido a lo social” es el subtítulo de un libro, el de Marsh, que demuestra las posibilidades creativas de esta clase de manuales y textos de enseñanza. Al igual que los otros referenciados, encontramos una serie estructurada de actividades de aprendizaje. Una vez más el autor, al igual que Giddens, se remite a lo integral: se propone dar cuenta de “todas las áreas fundamentales de la sociología” (p. xii) Mientras el énfasis en el de Giddens está en la estructura social, el de Marsh lo hallamos en la cultura, aunque en ambos encontramos el mismo interés en una distinción significativa de los campos de análisis. Al igual que en Giddens se subraya la “solidez” de la sociología y la disciplina es vista en lo que tiene de fundamentación empírica, en la significación que le otorga a las evidencias, a la mensurabilidad y responde así a los constantes reclamos acerca de hacer que salga a la superficie su “relevancia”. El estilo es más frío y controlado en este caso y apela de manera recurrente al modo interrogativo, lo cual unido a las referencias a los asuntos corrientes de la vida actual y cotidiana sugiere que la sociología es una disciplina que proporciona respuestas a los rompecabezas del mundo actual, y en esa dirección es una ayuda práctica en su comprensión. Dos de las cuestiones altamente controversiales y no resueltas: la falta de un mínimo consenso teórico entre distintas vertientes y la álgida cuestión de la libertad frente a los valores o de la “neutralidad valorativa”, se nos presentan aquí como otras tantas fortalezas y potencialidades de un tipo de saber.

La Gran Bretaña y Europa es un texto con un enfoque enteramente novedoso. Procura, y creo que lo logra, reubicar el conjunto de instituciones sociales que suelen identificar los lugares comunes (todo aquello que se hace preceder de la enunciación “sociología de...”) ubicándolo en un contexto europeo más que en uno norteamericano. No es sorprendente que divida en secciones a cargo de veintitres autores distintos y que eso en sí mismo sea una manera de mostrar la diversidad. Las mejores secciones, aquellas que se dedican a la estratificación social y a la educación están concebidas para irse elevando progresivamente a partir de las creencias más admitidas al respecto. Las menos logradas son precisamente las más densas; el capítulo titulado “Razón y Modernidad” por ejemplo concluye con una discusión acerca del postmodernismo que tiene una

afirmación memorable: “Pese a todos esos debates el mundo sigue tan resuelto como es ...” (p. 89) No estoy del todo seguro si eso es un abandono de la reflexividad como rasgo del discurso sociológico o no. Este libro en todo caso adopta la postura de afirmar el enfoque comparativo como inherente a la sociología, y logra mostrar todas las posibilidades que de allí se derivan.

El guía del estudiante hacia la sociología es un manual elemental para quien quiera llegar a ser sociólogo. Se refiere de manera más bien oblicua a la sociología tal como se enseña en las universidades y prefiere jerarquizar los temas titulándolos “Cuestiones sociales” y “Temas Focales” ilustrándolas mediante ejemplos. Pretende ser una fuente de inspiración permanente para quien la haya escogido vocacionalmente, y subraya por tanto lo que tiene de estimulante y de motivador y en el compromiso emocional que conlleva su ejercicio, al igual que en las gratificaciones que se derivan de su práctica. Es vívido, enérgico, y directo en su modo de apelar a los estudiantes y en algunos de sus enunciados podría decirse que llega a ser provocador. Uno de sus presupuestos es que a la disciplina la ha caracterizado siempre un tipo de curiosidad intelectual y una cierta postura analítica. Aun cuando parte del sentido de compromiso deriva del impacto de la investigación sociológica, una parte mayor aún de lo que señala como pertinente deriva hacia satisfacciones y gratificaciones más personales, hacia la comprensión privada, íntima por así decirlo, y de ellos podemos encontrar otros ejemplos en la literatura reciente (Baumann, 1990; Ruana y Cerullo, 1997).

Todas esas obras son a mi juicio, de modos muy diversos, optimistas, claras, y en algunos casos vehementes. Responden bien a las nuevas condiciones de enseñanza de nuestras universidades y están muy por encima de los textos que sobre la materia tuvo mi generación (Cotgrove, 1967; Bottomore 1962; Goldthorpe, 1968) o los que vinieron inmediatamente después —Worsley 1970, y Giner 1972— y representan además un avance sobre los que vinieron un poco después (Haralambos y Holborn 1995) aunque algunos de ellos siguen siendo editados todavía (Bilton de 1991 que ha contado con sucesivas reediciones).

Y en resumen ¿qué cuadro general sobre el estado de nuestra disciplina creo que nos están ofreciendo?

a) La conexión entre la sociología y la acción. Hay un evidente cambio entre ver a la sociología ante todo como un insumo de la política estatal y de la acción política en general (o incluso como la precursora de acciones colectivas extraestatales o alternativas) a subrayar el compromiso privado que comporta; se transita por así decirlo de lo público a lo privado. Apelar a la imaginación sociológica, que ya se hace de manera casi ritual a los nuevos estudiantes desde la célebre obra de Mills (1959) pero no siempre con las advertencias acerca del contexto, las limitaciones y sobre todo la noción de sensibilidad que eran rasgos

del propio Mills, en estos textos sin embargo se consigue un tal balance y la apelación no es meramente ritual.

Pareciera sin embargo que en la medida en que se siguen señalando las conexiones con la política estatal, las tensiones hacia sus practicantes se mantienen, o incluso se incrementan en tanto que a la vez deja de ser vista como explícitamente influyente en un tipo de política. El mundo parece haber fallado en eso de responder a una ingeniería social, que era uno de los indicadores tradicionales acerca de la potencialidad de la sociología. Los movimientos sociales de los años 70 y 80 terminaron en nada. Aún dirigirse a una audiencia receptiva hacia los asuntos ecológicos y ambientales se hace a sabiendas que no se está en condiciones de propiciar cambios drásticos al respecto (Giddens tiene un capítulo sobre el tema, Marsh se da por satisfecho con una frase, mas bien convencional, los demás omiten cualquier referencia). En todo caso sí se percibe que el compromiso personal, imaginativo, emocional e intelectual acerca de la naturaleza de los problemas sociales es tanto una premisa básica como un foco de interés creciente.

b) Pluralismo y conflicto dentro de la sociología. Vistos, claro, como una fuente de vitalidad, de vigor de la disciplina. “Convivir con la crítica” es uno de los principales requerimientos de la sociología de la educación tal como la entiende Ballard. Para Giddens los dilemas teóricos son constitutivos del “carácter” de las disciplina, los textos introductorios tienen que extremar su sutileza al respecto y apenas delimitar los principales campos de batalla puesto que con frecuencia tales batallas son sangrientas. Así como el derecho para tiempos de guerra procura evitar la participación de los niños como combatientes, así mismo hay que evitar una toma de partido temprana, una suerte de militantismo a ultranza en asuntos de teoría. Se ha de procurar ofrecer la visión más equilibrada de la diversidad de enfoques antes que producir de manera temprana o inmediata adhesiones.

c) Los “padres fundadores”

La gran coincidencia, y la continuidad observable en diversos tipos de manuales acerca de las figuras claves de la sociología es muy significativa. Tal vez no haya otra ciencia social o humana que pueda contar con un panteón tan nutrido, y tan sujeto a constante revisión, todo lo cual es prueba de vitalidad. Se ha ido abandonando un cierto trato reverencial, el considerar por ejemplo a Marx, Weber y Durkheim como hitos o piedras miliare, como decía la frase convencional, y se observa un interés creciente en figuras recientes como Habermas, Foucault y la variedad de los feminismos.

Se sortea bien una de las dificultades del género de los manuales que es el que las novedades y la actualización se presentan a expensas de “lo básico” o de “lo clásico”. Resulta convincente acerca de que la historia de la teoría es la mejor manera de hacerse a la variedad de los desarrollos prácticos.

d) ¿USA o Europa?

El carácter “nacional” de la sociología británica había sido suficiente hasta ahora para recibir lo demás con circunspección, y solo de modo gradual la disciplina entre nosotros se ha abierto a una mejor relación con lo europeo. La “europeización” de la disciplina aparece como un imperativo en todos estos textos. La histórica formación de una sociología británica fundamentalmente empírica la hacia privilegiar sus nexos lingüísticos y culturales con el mundo anglófono y especialmente con la tradición norteamericana, que sigue gravitando fuertemente en el libro de Giddens. Es difícil decir en todo caso en qué medida la sociología británica sigue siendo insular y en qué medida el acento puesto en describir la estructura social de la Gran Bretaña e ilustrar los temas con ejemplos tomados de ella pueda disfrazar esa insularidad. Pero la impresión general es que ya hay una conciencia acerca de la importancia de incorporar las otras tradiciones europeo-occidentales y de dirigir una mirada atenta a sus formaciones sociales. Todos los textos destacan como tendencia la globalización, y se ocupan del papel del conjunto de Europa en el marco de esa tendencia. Y ello a su vez nos habla de un nivel de autoconfianza en la disciplina como tal. Si es menester que haya un curriculum nacional eso es apenas un comienzo del abordaje.

e) Estructura social y cultura

Dado el obvio interés de la sociología en los componentes y en las prácticas culturales y en particular en el poder y en la significación de las representaciones era de esperarse que recibieran una atención privilegiada en los manuales. Máxime teniendo en cuenta que suelen dirigirse a grupos poblacionales entre los 18 y los 20 años en donde por razones generacionales el complejo cultural tiene su propia validez. Libros como el de Marsh hacen explícito ese énfasis y el de Giddens lo relaciona con la estructura social ya en las primeras páginas. En todo caso lo digno de observar es que esos dos enfoques aparecen en todos los textos y hay una metódica intención de balancearlos en la exposición. En ocasiones se retrocede hacia lo que antaño se denominaban perspectivas macro y micro sociológicas y comparaciones históricas, pero prevalece la novedad en el enfoque del complejo cultural y de sus nexos con la estructura social.

f) El rango de lo sociológico. La proliferación de “sociologías de ...” es tan solo una expresión organizacional de lo que seguramente es una característica

del objeto: lo relevante de sus formas cambiantes, la diversidad de la vida social. Este espectro está bien recogido en los libros que reseñamos y uno podría estar casi seguro que esos nuevos temas: el cuerpo, la espacialidad, o lo que sea no es meramente tendenciosa: llega a ser convincente lo que se expone acerca de su relevancia. Particular prominencia adquieren los temas de género y el impacto de los feminismos (el plural es prudente) y también con la menor significación que tienen a esta altura los debates sobre el postmodernismo.

La ausencia notable es la de cualquier consideración, por somera que sea, acerca de la relación de la sociología con otras disciplinas, en particular con la historia con la economía y con la psicología, con las que ha tenido nexos evidentes y también un sostenido esfuerzo de diferenciación. Si no se muestran esas relaciones el riesgo es entonces el “sociologismo” una especie de actitud evangélica que ocasionalmente ha acompañado a sus practicantes.

La falta de crítica de esta reseña puede decepcionar a algunos, pero sinceramente creo que este grupo de libros cumplen muy bien los objetivos que se propusieron: han sabido además adecuarse a la audiencia a la que se dirigen y considero que los caracteriza a todos ellos un grado de coherencia, aplicabilidad y relevancia. Quienes se inclinan por la sociología se caracterizan por un cierto tipo de curiosidad intelectual que puede ser satisfecha de un modo razonable. Lo que no se halla en cambio es un sentido de que existan fronteras o límites muy marcados, como solía ser, en un afán por diferenciarse. Se constata una progresiva acumulación de conocimiento especializado, de constante adición, pero sin una visión de fronteras irremontables. Lo cual es un cambio respecto del pasado en que la competencia entre tradiciones y escuelas de pensamiento contribuía a generar toda suerte de expectativas y esperanzas mesiánicas, a la vez que conllevaba un sentido de demarcación muy agudo. Lo que tenemos aquí en cambio son cuadros sucesivos de una sociología “post-gran narrativa” en la que los estímulos y satisfacciones son de orden casi privado y en los que la confianza en la disciplina se ha desligado de su eventual capacidad para producir drásticos e inmediatos cambios en la sociedad, con lo cual ha llegado a ser, por fin, modesta.

Referencias:

- ABRAMS P. et al. *Practice and progress: British Sociology 1950-1980*.
- ALLEN S, DELAMONT and WESTERGARD Review Symposium 1994.
- BAUMANN Z. 1990: *Thinking Sociology* Oxford, Blackwell.
- BILTON T et al. 1996 *Introduction to Sociology* MacMillan, London.
- BOTTOMORE, Tom, 1962 *Sociology : A Guide to problems* Allen & Unwin London.
- COTGROVE, S 1967 *The Science of Society* London, Allen & Unwin 1967
- GINER, SALVADOR , 1972 *Sociology* London, Robertson.
- GOLDTHORPE, J, 1968 *An introduction to Sociology* Cambridge University Press.
- HARALAMBOS M. and HOLBORN M, 1995 *Introduction to Sociology* London, Collins.
- MILLS, C.W. 1959 *The sociological imagination* New York, Oxford University Press.
- WORSLEY P (ed.) 1970 *The New Introductory Sociology*.

Los textos de Introducción a la Sociología en la Gran Bretaña: una mirada de conjunto

Joe Bailey

Profesor de Sociología, y Jefe de la Escuela de Ciencia Social de la Universidad de Kingston

Artículo tomado de la revista de la BRITISH SOCIOLOGICAL ASSOCIATION, 1998

Traducción, Fernando Cubides C.

Resumen

¿Qué es lo que deben hacer los textos introductorios en sociología? Tanto la disciplina como el contexto en el que se desarrolla y se enseña son enormemente cambiantes y cada vez más complejos. Cumplen una función importante y muy difícil en la medida en que deben ofrecer un estado del arte actualizado a un número cada vez más amplio de lectores sin descuidar lo que ha sido su historia y el papel de sus fundadores y clásicos. El autor hace una reseña de los textos más conocidos y empleados en la Gran Bretaña actualmente proporcionándonos con ello un panorama de la sociología a la vez que indicando los requerimientos para ser un sociólogo hoy en día.

Abstract

What are introductory texts supposed to do? Both the discipline and the context in which it is learnt and taught change and become more complicated. These texts have a very important and difficult task: they attempt to make sense of the current state of sociology as well as the historical significance of this discipline and its founders for a very large number of students. Joe Bailey's book contains excerpts from the most popular sociological texts presently available in Great Britain which provide a small picture of what sociology is and does as well as some information on how to be a sociologist.